

LOS POZOS DE NIEVE

"ELURZULOAK"

Angel María Calvo

Departamento de Etnografía
de la Sociedad de Ciencias Aranzadi



INTRODUCCION

En el año 1982 inicié la confección del catálogo de "elurzulos" de nuestra provincia. En aquel tiempo era un tema poco conocido. La Diputación Foral de Guipúzcoa me subvencionó el trabajo y en los años 87 y 88 presenté, en dos partes, el inventario de neveras clasificadas por unidades orográficas. Describí unos cuarenta ejemplares.

Posteriormente, con la colaboración de desinteresados e inestimables informantes, la cifra se acerca a los sesenta identificados.

Durante estos años la Sociedad Aranzadi ha contribuido a la difusión del conocimiento de los pozos neveros y su historia, organizando excursiones a las provincias vecinas y a las montañas de nuestro entorno: Izarratiz, Peñas de Aya, Adarra, Pagoeta, Aralar... donde se visitaron y detallaron sus monumentos.

Por suerte, en la actualidad se ha tomado conciencia sobre esta materia y algunos municipios han puesto indicadores en las construcciones y tratan de recuperarlas como parte que son de su patrimonio cultural.

DEFINICION Y DESCRIPCION DE LAS NEVERAS Y SU ACTIVIDAD

Una nevera, o *elurzulo* como se denomina en euskera, es el lugar donde se almacena la nieve y el hielo. Su función consiste en conservarlos el mayor tiempo posible.

Por su estructura las podemos dividir en dos clases: las naturales y las artificiales. Las primeras consisten en aprovechar una cueva o sima en terreno calcáreo generalmente. La labor humana se limitaba, en ocasiones, al acondicionamiento de una chabola en sus aledaños: Aitzgorri, Aralar, Gorbea, Andía, etc..., son ejemplos representativos.

Están situadas a más de 1.000 metros s.n.m., teniendo garantizado buena parte de su llenado de forma natural y siendo su conservación excelente durante gran parte del año. Pero tenían el inconveniente de accesos dificultosos.

Las neveras artificiales se encuentran a lo largo de toda nuestra geografía, tanto en las montañas como en el interior de las poblaciones. Son construcciones que constan de dos partes diferenciadas, el pozo y la cubierta.

El pozo consiste en una cavidad excavada en un declive terroso o rocoso revestido casi siempre por paredes de piedra en mampostería. Dispone como requisito indispensable de un fondo permeable o, en su defecto, de un suelo levemente inclinado hacia un desagüe que tiene la función de sacar al exterior el agua derretida del hielo almacenado, con objeto de una correcta conservación del resto.

Estaban situadas preferentemente en las laderas Norte de nuestros montes, en sitios secos y sombreados y donde el acopio de nieve fuese cómodo. Su profundidad es variada y su término medio de seis metros.

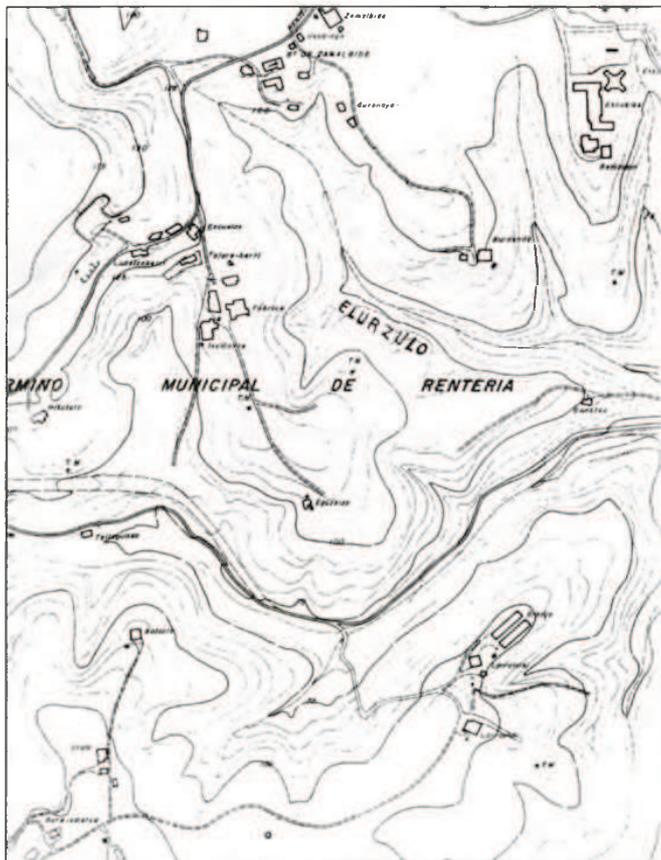
Los pozos son de forma cilíndrica o troncocónica, y su planta circular o cuadrada. Sus diámetros oscilan entre los 3 y 10 metros.

Los muros tienen un grosor entre los 60 y 70 cm.

Las cubiertas eran de varias formas. Abovedadas, tumulares o muchas veces en forma de chabola con techo de tejas. También las había sin ella. En el presente se hallan casi todas destruidas por la acción del paso del tiempo y la colaboración humana que las ha dinamitado para evitar la caída del ganado.

Bajo las techumbres y en las casetas anexas se guardaban los útiles para la recolección de la nieve, como son las palas, pisones, rastrillos, picos, angarillas, la escalera de mano, la polea, las cadenas, las sogas...

A lo largo del año se almacenaba en su interior el helecho, la paja, las hojas de haya y la cascarilla del trigo y centeno que posteriormente se empleaban como aislante y separador de las capas de hielo que se almacenaban en el silo nevero.



Donostia - 64-23.

Por una puerta o varias se introducía y sacaba la nieve del pozo. Sobre la entrada ponían una argolla donde colocaban la polea de madera o el torno para subir los bloques de hielo.

Los elurzulos pertenecían, por lo general, a los municipios, monasterios y particulares. Los ayuntamientos arrendaban los suyos con unas determinadas condiciones, como son la duración del contrato, precio de la nieve, aumento de éste si tenía que traerla de otros municipios, disposición de ella sin excusa entre determinadas fechas, y las sanciones por incumplimientos.

Cuando nevaba, el encargado de la nevera contrataba cuadrillas para la recogida de la nieve y su introducción en el pozo. Era llevada hasta la puerta mediante leras, capazos o haciendo bolas cuando la pendiente lo permitía. La labor más ardua comenzaba en el fondo del pozo, cuando los peones pisaban y endurecían la nieve hasta convertirla en hielo. Anteriormente, en la base habían colocado tablas, sarmientos o barrotes de hielo, con el fin de que la carga de hielo no contactara con la nieve derretida.

Se hacían capas de veinte y hasta cincuenta centímetros y entre ellas se intercalaban otras compuestas de materias vegetales que contribuían a su conservación.

Se vendía a quien lo solicitaba, transportándolo preferentemente por la noche en burros convenientemente protegidos por pieles de cabra o en carros cargados de cestos de hielo envueltos en arpilleras y alkozta.

Como ejemplo de comercio y transporte por nuestra provincia podemos señalar que la nieve de Aralar se llevaba a San Sebastián y, en ocasiones, a Fuenterrabía. De Peñas de Aya se vendía regularmente a Francia y de Izarraitz a los puertos de Zumaya, Motrico y Ondárroa.

Se empleaba con fines terapéuticos y culinarios, usándose contra las fiebres, para rebajar las inflamaciones en fracturas, para cortar las hemorragias y, mezclando el agua de nieve con unas gotas de aceite, para darse en las quemaduras. En la cocina para conservar los alimentos, refrescar las bebidas y hacer helados y sorbetes.

En el momento de su desaparición sus últimos clientes fueron los balnearios de Cestona, Alzola y Ormaiztegui.

La nieve y el hielo fueron consumidos desde la antigüedad. Tanto griegos, romanos como árabes los utilizaron; pero fue en los siglos XVI y XVII cuando se popularizó y los municipios construyeron sus pozos. Su ocaso llegó con la aparición del frío industrial a fines del XIX y comienzos del presente.

En algunas localidades navarras y alavesas, las neveras situadas en el núcleo del vecindario están arquitectónicamente más desarrolladas, siendo sus construcciones monumentales. Con pasillos y escaleras subterráneas, por donde se accede al fondo del pozo, son excelentes y bien conservadas bodegas. Su llenado se efectuaba por la parte superior de la bóveda.

Los "pozos de yelo" de la Ribera Navarra, hacían acopio de hielo de una forma diferente: lo cultivaban. Disponían en las proximidades de la nevera de unas hondonadas o balsas de poca profundidad que, dado el clima seco y frío de sus inviernos, hacían que el agua superficial se helase por las noches. Luego se troceaban los bloques y los transportaban al pozo.

LA NIEVE EN RENTERIA

Rentería dispuso desde 1678 de nevera municipal. Se halla parcialmente destruida, su cubierta casi desaparecida y el pozo en buen estado. Ubicada en la ladera norte de Aldura, a la izquierda del camino que desde su cumbre oriental, llamada Pertxel, desciende por un amplio pasillo hasta el sel de Yanzi, flanqueado por pinos a la derecha y por hayas y alerces en la izquierda. El elurzulo está a 445 metros s.n.m., junto al único roble existente.

Es de planta circular, artificial y muros de pequeñas piedras en mampostería. Las medidas son las siguientes: profundidad lado sur 8,50 m., profundidad lado norte 7 m., diámetro en el fondo 5,70 m.

Conserva parte del muro de la borda que lo cubría, en los lados oeste y sur. Se aprecia la salida del desagüe y alrededor de la construcción hay restos de tejas.

Don Eusebio Zabala, del caserío Baringárate Goikoa, de 83 años, ha sido mi principal informante sobre esta nevera. Un resumen de lo contado es lo siguiente: *"A los ocho años conocí la nevera completa. Tenía una chabola con tejado cubriendo el pozo, disponía de espacio para guardar las herramientas, la escalera y para poder comer los peones. La gente de los caseríos próximos deseaba que nevera para tener trabajo extra. En el caserío Barinqueta tenían la llave de la nevera y contrataban los peones. Se repartían el trabajo en cuadrillas, unos recogían la nieve y la llevaban al pozo con bueyes y leras, otros en el fondo la pisaban y endurecían con los pies. El llenado lo hacían a diario y al siguiente*



volvían a subir hasta completar la carga. Junto a la boca disponía de un enlosado para vaciar las leras. Bajaban con escaleras de madera. Mi padre trabajó en la nevera, a veces llevaba a la espalda nieve en un cesto repleto, para consumo de los ingenieros que estaban construyendo el fuerte de San Marcos".

Don Valeriano Beratarbide, del caserío Belastegi, me dijo que conoció la nevera hace sesenta y cinco años y ya estaba destruida la chabola.

En la zona de Zamalbide hay un término que se llama ELURZULO, es un lugar, con las debidas reservas, donde pudo estar situada. Me parece una posibilidad remota por encontrarse tan sólo a cien metros escasos sobre el nivel del mar.

Consultados los caseríos próximos, Inciñarte y Lubeltza berri, no habían oído nada sobre el topónimo elurzulo ni sobre una posible nevera. Sin embargo, don Esteban Arzallus, del caserío Bordondo, me indicó el lugar conocido por tal nombre, aunque tampoco sabía nada sobre los restos de alguna construcción –hace 65 años que vino su familia a vivir a este caserío– ni tampoco sobre el tema.

No puedo extenderme mucho en cuanto a los datos que ofrece el Archivo Municipal de Rentería, pero voy a dar unas pinceladas sobre el asunto, a través de dos siglos:

Los contratos de arrendamientos son de una duración de cuatro años.

Deben disponer de nieve para la venta desde el primero de mayo hasta el primero de noviembre o en ocasiones a mediados de octubre.

Se ajusta el precio de la nieve, pero a menudo los arrendadores tratan de modificarlo por diversos motivos.

Los arreglos en la nevera son constantes.

Si no hay mercancía en la Villa, se trae de Tolosa.

Los arrendadores deben aportar la nieve necesaria para la colación de las autoridades en la corrida de toros durante la festividad de Santa María Magdalena, patrona de la Villa.

Además de habitar la nevera o tener un inquilino, el arrendador podía aprovecharse de una porción cerrada de terreno y beneficiarse de sus helechos, y también tener yeguas, bueyes, vacas y ovejas, pero nunca cabras.

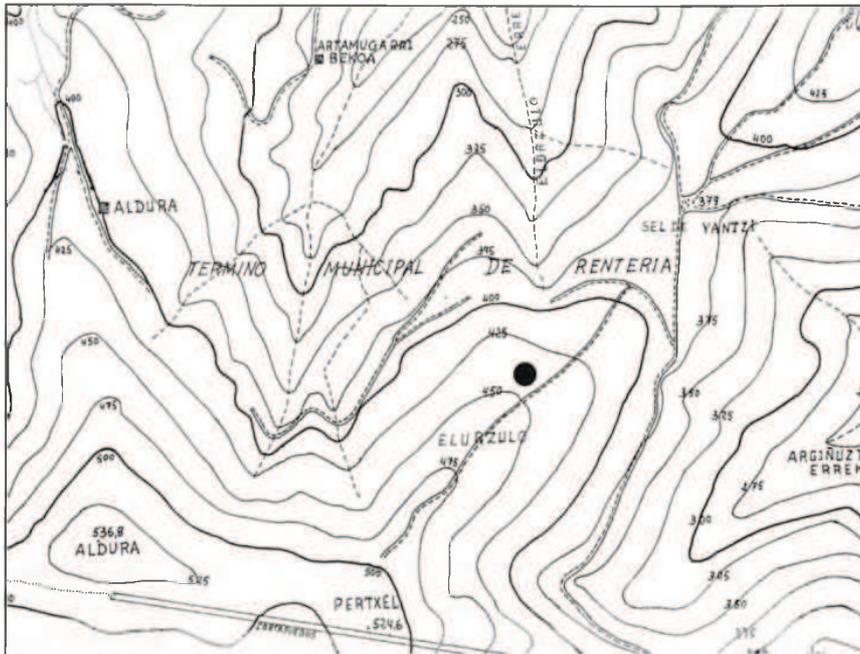
Era un comercio irregular, pues no nevaba todos los años.

La nieve se vendía por Rentería, el Valle de Oyarzun y San Sebastián.

Como curiosidad, el documento más antiguo escrito en euskera, hasta la fecha localizado en el Archivo, data de 1724 y tiene relación con una recuperación y revisión de la nevera. ("Viejo euskera en el Archivo Municipal". Antonio Sainz Echeverría. BILDUMA, 1994, págs. 246 a 249).

En el libro de Actas, nº 20, en sus páginas 158 bis, 159 y 159 bis, (fecha 6 de diciembre de 1679), se aporta una relación del coste de la obra de la nevera, lo que da pie para pensar en la existencia anterior de otra.

"Egsamen de lo que este día dixeron sus mrdes: que esta Villa havia echo hacer una nebera nueva en el sel llamado de yanzi Jurisdiccion con-



zegal de la Villa, con la cassa y avitacion contigua y habiendo acabado la dicha obra. La hizo egsaminar a personas peritas en el arte: quienes havian echo las declaraciones de esta manera."

"Primeramente declaro Julio de Odriozola, vecino de Azpeitia, haver medido el oyo a todas partes de la dicha nebera, y tener milltrescientos y noventa y cinco codos cuadrados cúbicos, a dos Reales de plata cada codo que ynporta este precio, dos mill setecientos y noventa Reales de plata."

"Ytten havia medido la sangradera de la nebera, allo que tiene ciento y veinte y cuatro codos que hacen diezyocho estados a precio de seis ducados a cada estado que en Reales hacen mill ciento y ochenta y ocho."

"Ytten cincuenta Reales de plata: por sacar la piedra y allanar la casilla y la bodega".

"Ytten Miguel de Echeverria carpintero, havia egsaminado toda la madera que está puesta en la dicha nebera y casilla que se a echo. En Seiscientos y nueve codos marchantados aprecio de Veintey Un maravedis cada codo y a este precio ynportan, trescientos y setenta y seis Reales."

"Ytten por la manufactura de quinientos y Veinte y tres codos de tabla, a doce mrs. cada codo ynportan ciento ochenta y quatro reales de plata."

"Ytten treinta Reales de plata para asentar la teja de la dicha nebera y cassa".

"Ytten Julio Lopez de Çubillaga maestro cantero egsamino la obra de canteria que tiene la dicha nebera como la referida cassa, en cuarenta y seis estados, a precio de doce Reales por cada estado que ynportan quinientos y cincuenta y dos Reales de plata".

"De forma que montan la obra en el abrir del oyo de la dicha nebera y su sangradera y la manufactura de labra de carpinteria y canteria y lo demás que queda asentado por menor la cantidad de cinco mill ciento y setenta y dos Reales de plata como contra de las partidas de arriba".

Para terminar copio una carta referente a esta nevera existente en el Archivo Municipal de Oyarzun (A-13-12-2). (1884):

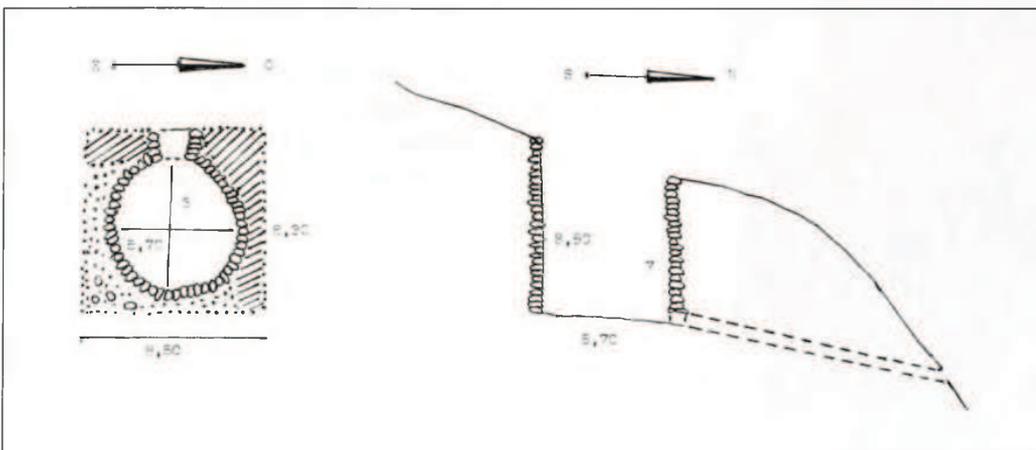
"San Sebastián 4 de Julio de 1884

Señor Don Antonio Iriarte - Oyarzun

Muy Sr. mio: es en mi poder su atenta del 2 del corriente. Si desgraciadamente llegase el caso de presentarse el cólera (lo que Dios no quiera) y necesitasen nieve para los habitantes de ese Valle, pueden tomar de mi nevera la que necesitaren, acudiendo al caserío Barinqueta, cuyo dueño Celedonio tiene la llave de la nevera y sin que tengan Ustedes que abonar nada.

Saluda a V., afectuosamente Miguel Oteiza."

Como reflexión final: Rentería dispone de un pozo nevero en deficientes condiciones que merecería la pena restaurarlo o por lo menos conservarlo, y no estaría mal hacer algún campo de trabajo con este fin.



Elurzulo de Yanci (Rentería).